3. Libro sobre la natividad de María

Autor: Desconocido.

Fecha probable de composición: Siglo IX.

Lugar de composición: Desconocido.

Lengua original: Griego.

Fuentes: Traducción latina conservada en manuscritos medievales posteriores al siglo X.

El apócrifo sobre la natividad de la Virgen María *es un resumen del* Pseudo Mateo, *atribuido durante mucho tiempo a san Jerónimo. La* Patrología Latina *de Migne lo sigue incluyendo entre las obras de este. La carta presuntamente dirigida por san Jerónimo a los obispos Cromacio y Heliodoro, que figura como prefacio del* Pseudo Mateo, *explica la insistencia de esta atribución. La época probable de su composición, el siglo IX, es muy ajena en contenido y forma a la de san Jerónimo.*

Llama la atención, sin embargo, la delicada corrección en el tratamiento de ciertos temas, dudosamente edificantes para el pueblo cristiano, del Pseudo Mateo. *Distingue el texto entre los desposorios de José con María y su matrimonio. La figura de María aparece sensiblemente más purificada y cercana. Las escenas bíblicas mencionadas son más fieles al texto canónico y su exégesis más actualizada. El aprecio de este apócrifo queda certificado con su inclusión en la* Leyenda áurea, *de Jacobo de Vorágine, en el siglo XIII, que en su redacción primitiva tenía el título de* Legenda Sanctorum (*Leyendas de los santos*).

* * *

PREFACIO

Me haces una peticioncilla, ligera en cuanto al trabajo, pero muy seria en lo que se refiere a la cautela necesaria para evitar falsedades.

Pues me pides que refiera por escrito si por casualidad he encontrado en algún lugar algo sobre la Natividad de la santa y bienaventurada virgen María hasta su parto incomparable y los primeros acontecimientos de la vida de Cristo. El asunto, por cierto, no es difícil de hecho, pero como he dicho, corre gran riesgo si presume de contar la verdad. Pues lo que me pides ahora, que tengo canas en la cabeza, sabes que lo leí cuando era adolescente en cierto libro que cayó en mis manos. Y seguramente, por el gran lapso de tiempo y la sucesión de otras cosas nada pequeñas, pueden haber desaparecido fácilmente de mi memoria algunos detalles. Por eso, no se me puede echar en cara con razón que si, al responder a tu petición, yo he omitido, añadido o cambiado alguna cosa, lo que no niego que pueda haber ocurrido, no acepto, sin embargo, que lo haya hecho deliberadamente.

Así pues, deseando satisfacer a tus deseos tanto como atender a la curiosidad de los lectores, os aviso tanto a ti como a cualquier lector que el mencionado libro, si mal no recuerdo, por lo que al sentido se refiere, comenzaba de esta manera.

La familia de María

1 [1] La bienaventurada y gloriosa siempre virgen María, descendiente de estirpe regia y de la familia de David, nació en la ciudad de Nazaret y fue educada en Jerusalén, en el templo del Señor. Su padre se llamaba Joaquín, y su madre, Ana. Su familia paterna era de Galilea, de la ciudad de Nazaret, pero su linaje materno era de Belén.

[2] La vida de ambos era sencilla y recta delante de Dios; y era irreprensible y piadosa delante de los hombres. Pues habían dividido todas sus posesiones en tres partes: una parte la gastaban en el Templo y en sus servidores; otra la dedicaban a los peregrinos y a los pobres; la tercera se la reservaban para las necesidades suyas y de su familia.

[3] Así, estos esposos, queridos de Dios y piadosos a los ojos de los hombres, vivían en su casa durante cerca de veinte años en casto matrimonio sin tener hijos. Sin embargo, habían hecho voto de que si Dios les concedía descendencia, la consagrarían al servicio del Señor. Por esta causa solían frecuentar el templo del Señor a lo largo del año en las festividades.

Humillación de Joaquín

2 [1] Sucedió que estaba próxima la festividad de la Dedicación[473] del Templo, por lo que Joaquín subió a Jerusalén con algunos parientes. En aquella ocasión era sumo sacerdote Isacar. Cuando vio a Joaquín con su ofrenda entre otros conciudadanos, lo menospreció y despreció sus presentes, preguntándole por qué osaba estar entre hombres fecundos él que era estéril. Le decía que sus dones nunca podrían ser considerados dignos de Dios, que lo había juzgado indigno de tener descendencia, ya que la Escritura llama maldito a todo el que no ha engendrado un varón para Israel[474]. En consecuencia, le decía que primero se librara de esta maldición engendrando hijos, y que luego viniera a la presencia del Señor con ofrendas.

[2] Cubierto Joaquín de vergüenza ante tal oprobio, se retiró con los pastores que estaban en los pastos con sus ovejas. Pues no quiso volver a su casa, no fuera que sus paisanos, que estaban con él y habían oído lo que le dijo el sacerdote, lo señalaran recordándole el oprobio.

Aparición del ángel a Joaquín

3 [1] Hacía ya algún tiempo que se encontraba allí, cuando cierto día en que estaba solo se le presentó un ángel del Señor en medio de un inmenso resplandor. Se sintió turbado ante la visión, pero el ángel que se la aparecía alivió su temor diciéndole: «No temas, Joaquín, ni te turbes con mi visión, pues yo soy un ángel del Señor enviado a ti por él para anunciarte que tus plegarias han sido escuchadas y que tus limosnas han subido hasta su presencia. Porque ha observado tu vergüenza y ha oído el oprobio de esterilidad

que injustamente se te ha echado en cara. Dios es quien venga el pecado, no la naturaleza. Por eso, cuando cierra la matriz de alguna persona, lo hace para abrirla otra vez de una forma más admirable y para que se conozca que lo que nace no es fruto de la concupiscencia, sino del favor divino.

2» Pues Sara, la primera madre de vuestra estirpe, ¿no fue acaso estéril hasta los ochenta años? Sin embargo, en su más extrema ancianidad engendró a Isaac, a quien se hizo la promesa de que serían bendecidas todas las gentes. Igualmente Raquel, tan grata al Señor y tan amada por el santo Jacob, fue estéril durante mucho tiempo. No obstante, engendró a José, no solamente señor de Egipto, sino libertador de muchísimas gentes que estaban a punto de perecer de hambre. ¿Quién hubo entre los caudillos más fuerte que Sansón o más santo que Samuel? Y sin embargo, ambos tuvieron madres estériles. Pero si la razón de mis palabras no te convence, has de saber que los embarazos largo tiempo esperados y los partos de estériles suelen ser más dignos de admiración.

3» Pues del mismo modo Ana, tu esposa, te va dar a luz una hija, a la que pondrás por nombre María. Ella, como habéis prometido, estará desde su infancia consagrada al Señor, y quedará llena del Espíritu Santo ya desde el vientre de su madre. No comerá ni beberá nada inmundo, ni vivirá entre la gente del pueblo, sino en el templo del Señor. Será tal su conducta que nadie pueda ni siquiera sospechar ni decir de ella nada desagradable. Luego, cuando crezca en edad, igual que ella nacerá de modo admirable de una estéril, así también, siendo virgen, engendrará de forma incomparable al Hijo del Altísimo, que se llamará Jesús, el cual, según el sentido etimológico de su nombre, será el Salvador de todas las gentes.

4» Esta será la señal de la verdad de lo que te anuncio: Cuando llegues a la Puerta Dorada de Jerusalén, te saldrá al encuentro tu esposa Ana, que, estando preocupada por la tardanza de tu regreso, se alegrará entonces al verte». Dichas estas cosas, el ángel se retiró de él.

El ángel se aparece a Ana

4 1 Después se apareció a Ana, su esposa, a quien dijo: «No temas, Ana, ni pienses que es un fantasma lo que estás viendo. Pues yo soy el ángel que he ofrecido vuestras plegarias y limosnas delante de Dios. Ahora he sido enviado a vosotros para anunciaros que os va a nacer una hija, que se llamará María y que será bendita sobre todas las mujeres. Estará llena de la gracia del Señor desde su misma natividad y permanecerá los tres años de su lactancia en la casa de sus padres. Pero después, consagrada al servicio del Señor, no se apartará del Templo hasta el tiempo de la sensatez. Sirviendo allí a Dios noche y día en ayunos y oraciones, se abstendrá de toda cosa inmunda. Nunca conocerá varón, sino que será la única que sin caso similar, sin mancilla, sin corrupción, sin unión con varón, engendrará siendo virgen a un hijo, y siendo esclava al Señor, que es Salvador del mundo por gracia, por nombre y por obra.

2» Levántate, pues, sube a Jerusalén, y cuando llegues a la Puerta que se llama Dorada, por ser de ese color, encontrarás que hasta allí como señal sale a tu encuentro tu esposo,

por cuyo estado de salud estás preocupada. Cuando estas cosas se cumplan, has de saber que todo cuanto te anuncio se cumplirá sin duda ninguna».

Nacimiento de María

5 1 Así pues, según el mandato del ángel, partieron ambos del lugar donde se encontraban y subieron a Jerusalén. Cuando llegaron al lugar designado por el vaticinio del ángel, allí se encontraron mutuamente. Entonces, alegres por volver a verse y seguros con la certeza de la prole prometida, dieron las debidas gracias al Señor, exaltador de los humildes.

2 Una vez que adoraron al Señor, regresaron a su casa y aguardaron con certeza y alegría el cumplimiento de la promesa divina. Concibió, pues, Ana y dio a luz una hija, a quien, según el mandato del ángel, sus padres dieron el nombre de María.

María en el templo del Señor

6 1 Cuando pasaron tres años y se cumplió el tiempo de la lactancia, llevaron a la Virgen con sus ofrendas al templo del Señor. Había alrededor del templo quince peldaños de acuerdo con los quince salmos graduales. Porque como el Templo estaba situado sobre un monte, no se podía acceder al altar de los holocaustos si no era mediante escalones.

2 En uno de estos pusieron sus padres a la bienaventurada virgen María, que era muy niña. Mientras ellos se cambiaban los vestidos que habían usado en el viaje y se ponían otros, según la costumbre, más elegantes y aseados, la Virgen del Señor subió todos los peldaños uno a uno sin ayuda de una mano que la guiara y la sostuviera, de tal modo que no se podía pensar que en este detalle le faltara nada propio de la edad adulta. Y es que el Señor realizaba ya algo grande en la infancia de su Virgen, y preanunciaba con la señal de este milagro lo grande que iba a ser.

3 Así pues, celebrado el sacrificio según la costumbre de la Ley y cumplido su voto, dejaron a la Virgen en las dependencias del Templo para que fuera educada con otras doncellas. Pero ellos regresaron a su casa.

7 1 La Virgen del Señor, con el aumento de la edad, avanzaba también en virtudes. Y en palabras del salmista, su padre y su madre la abandonaron, pero el Señor la acogió (Sal 27, 10). Pues cada día la visitaban los ángeles, cada día gozaba de la visión divina, que la guardaba de todos los males y la hacía abundar en toda clase de bienes. Así llegó a los catorce años, de manera que no solamente los malos nada podían imaginar en ella digno de reproche, sino que todos los buenos que conocían su vida y su conducta la juzgaban digna de admiración.

2 Entonces el sumo sacerdote solía anunciar públicamente que las doncellas, que residían oficialmente en el Templo y habían cumplido esta edad, regresaran a su casa y se casaran según la costumbre de la gente y su grado de madurez. Todas las demás obedecieron prontamente a este mandato, pero sola la Virgen del Señor, María, respondió

que ella no podía hacerlo. Decía que ella y sus padres la habían consagrado al servicio del Señor, y que además ella personalmente había ofrecido al Señor su virginidad, que nunca pretendía violar conociendo a varón en ninguna clase de relación. Por su parte, el sumo sacerdote se sentía con el ánimo angustiado. Pues pensaba que no se debía quebrantar un voto en contra de la Escritura que dice: «Ofreced votos y cumplidlos» (Sal 76, 12). Pero tampoco se atrevía a introducir en el pueblo una costumbre nueva. Mandó, pues, que para la festividad ya cercana se presentaran todos los hombres importantes de Jerusalén y de sus alrededores para poder conocer gracias a su consejo qué debía hacerse sobre un asunto tan dudoso.

3 Hecho esto, pensaron todos que debía consultarse al Señor sobre el tema. Y mientras todos se dedicaban a la oración, el sumo sacerdote se dirigió a hacer la consulta según la costumbre. Sin demora, oyéndolo todos, se oyó una voz que procedía del oráculo y del lugar del propiciatorio. Decía que, según el vaticinio de Isaías, se debía buscar a quién debería encomendarse aquella virgen para que se desposara con ella. Pues está claro que Isaías dice: «Del tronco de Jesé saldrá un retoño y surgirá una flor de su raíz, sobre la que descansará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad. Y quedará lleno del espíritu del temor del Señor» (Is 11, 1-3).

4 Por lo tanto, según esta profecía, ordenó que todos los de la casa y la familia de David, aptos para el matrimonio y no casados, tenían que llevar sus varas al altar. Aquel de cuya vara presentada brotase una flor y en cuya cima se posase el espíritu del Señor en forma de paloma, sería el que debería hacerse cargo de la Virgen y desposarse con ella.

José, esposo de María

8 1 Entre los demás estaba José, hombre de la casa y de la familia de David, de edad avanzada. Cuando todos llevaban por orden sus varas, solo él retiró la suya. Pero como no aparecía nada conforme a la voz divina, el sumo sacerdote pensó que se debía consultar nuevamente al Señor. Respondió el oráculo que el único de los designados que no había aportado su vara era aquel con quien la Virgen debía desposarse. Por lo que José fue descubierto. Cuando llevó su vara, en cuyo extremo se posó una paloma que bajó del cielo, quedó a todos patente que era él quien debía tomar a la Virgen por esposa.

2 Celebrados, pues, los esponsales según la costumbre, José se retiró a la ciudad de Belén para preparar su casa y disponer lo necesario para la boda. Pero María, la virgen del Señor, regresó a la casa de sus padres en Galilea en compañía de otras siete doncellas compañeras suyas de la misma edad, que había recibido del sacerdote.

La anunciación

9 1 En aquellos días, es decir, en los primeros tiempos después de su llegada a Galilea, fue enviado por Dios el ángel Gabriel para que le hablara de la concepción del Señor y le explicara el modo y el orden de tal concepción. Cuando entró donde ella estaba, inundó con gran resplandor la habitación en la que permanecía y le dijo saludándola con

gran cariño: «Dios te salve, María, virgen del Señor queridísima, virgen llena de gracia, el Señor está contigo, tú eres bendita más que todas las demás mujeres, y la más bendita entre todos los nacidos».

2 La Virgen, que conocía muy bien el rostro de los ángeles y no consideraba extraño el resplandor celestial, ni se asustó con la visión del ángel, ni se sorprendió con la magnitud de la luz. Solamente se turbó con sus palabras y se puso a considerar qué podía significar aquel saludo tan desacostumbrado, qué pretendía y en qué desenlace acabaría. El ángel, inspirado por el cielo, salió al paso de tales pensamientos diciendo: «No temas, María, como si te ocultara con mi saludo algo contra tu castidad. Pues has hallado gracia delante del Señor porque has elegido la castidad. Por eso, vas a concebir y dar a luz virginalmente sin pecado.

3 «Tu hijo será grande porque dominará de mar a mar y desde el río hasta los confines del orbe de la tierra[475]. Será llamado Hijo del Altísimo, porque el que nacerá humilde en la tierra, es rey excelso en el cielo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará en la casa de Jacob eternamente y su reino no tendrá fin[476]. Porque realmente es el rey de reyes y Señor de los que dominan. Y su trono permanecerá por los siglos de los siglos[477]».

4 La Virgen, no por desconfiar de las palabras del ángel, sino por el deseo de conocer cómo sucederían las cosas, respondió: «¿Cómo puede ocurrir esto? Pues siendo así que yo, según mi voto, nunca conozco varón, ¿cómo podré dar a luz sin semilla masculina?». Sobre esto, le dijo el ángel: «No pienses, María, que vas a concebir al modo humano. Porque, sin relación alguna con varón, siendo virgen darás a luz, siendo virgen amamantarás. Pues el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra contra todos los ardores de la concupiscencia. Por eso, el que nacerá de ti será el único santo, porque es el único concebido y nacido sin pecado, que será llamado Hijo de Dios». Entonces María, extendiendo las manos y levantando los ojos al cielo, dijo: «He aquí la esclava del Señor, pues no soy digna del nombre de señora, hágase en mí según tu palabra».

5 Sería posiblemente largo, y hasta tedioso para algunos, si quisiéramos recoger en esta obrita todo lo que, según se ha escrito, precedió o siguió a la natividad del Señor. Por esta razón, omitidas las cosas que están expuestas en los evangelios con mayor extensión, pasemos a narrar las que lo están menos.

Dudas de José y nacimiento de Jesús

10 1 José vino de Judea a Galilea con intención de tomar por esposa a la Virgen, pues ya habían pasado tres meses, y estaba a punto de cumplirse el cuarto desde que se celebraron los esponsales. Entretanto, al crecer poco a poco el vientre de la embarazada, comenzaron a manifestarse los signos del parto cercano. Esto no pudo quedar oculto a los ojos de José, pues, como esposo que era, trataba con la Virgen con mayor libertad y hablaba con ella con gran familiaridad, con lo que advirtió que estaba realmente

encinta. Empezó, pues, a sentirse angustiado y preocupado, porque ignoraba qué era lo primero que debería hacer. Pues no quiso denunciarla porque era justo, ni difamarla con la sospecha de fornicación porque era piadoso. Así pues, pensaba disolver en secreto su matrimonio y despedirla a escondidas.

2 Mientras reflexionaba sobre estos pensamientos, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas —es decir, no abrigues sospecha de fornicación en la Virgen, ni pienses algo siniestro sobre ella, ni tengas temor en tomarla como esposa—, porque lo que ha nacido en ella y ahora angustia tu alma no es obra de un hombre sino del Espíritu Santo. Pues es la única entre las mujeres que, siendo virgen, dará a luz al Hijo de Dios, a quien pondrás el nombre de Jesús, o sea, Salvador, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Ahora bien, José tomó a la Virgen por esposa según el mandato del ángel; pero no la conoció, sino que la custodió cuidándola castamente. Ya estaba a punto de cumplirse el noveno mes desde la concepción, cuando José tomó a María con todo lo necesario y se dirigió a Belén, ciudad de la que era oriundo. Y sucedió que cuando estaban allí, se cumplieron los días del parto y, como los evangelistas enseñaron, dio a luz a su hijo primogénito, nuestro Señor Jesucristo, quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos.